

AÑO I

TOMO

6

EL CRIMINAL

Crímenes i Episodios
sangrientos, nacionales

Publicacion Quincenal



Precio: 5 centavos

por

NEGRO PELUCA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



ALBERT EINSTEIN

Una Palabra

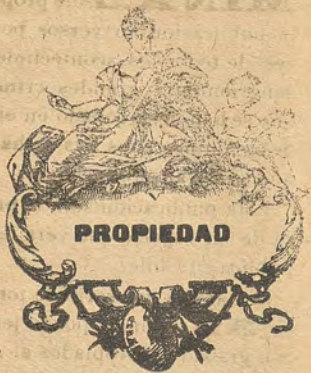
Bajo el título **EL ORIMINAL**, me propongo la publicacion en versos populares, de todos los acontecimientos sangrientos i grandes crímenes que se han desarrollado en el pais desde quince años a la fecha i los que se vayan produciendo.

Esta publicacion será la primera de su especie que verá la luz pública en Chile.

Se hará en una serie de tomitos de **32** pájinas, por lo jeneral con grabados apropiados al acto i de la cual el presente ejemplar es el sexto.

Se presenta al pueblo, la oportunidad, por el módico precio de **5 CENTAVOS**, de obtener una lectura amena, interesante i de gran alcance moral.

NEGRO PELUCA



**Pedidos al por mayor a Luis
Alberto Troncoso, San Pablo
1157.—Santiago.**



1089105

GRAN ASESINATO DE LA MADRE I LA HIJA

EN LA CALLE

DE CHACABUCO N.º 88

(Narracion hecha el año 1889)



De Chacabuco en la calle
hubo un doble asesinato
i del cual haré relato
con su completo detalle;
¿no hai corazon que no estalle
aute este hecho criminal
entre Salas i Bernal
de dia a las ocho, fija
mataron a madre e hija
del modo mas infernal.

La viuda **Emilia Breddín**
 i su hija **Virginia Hoffmàn**
 comerciaban con afan
 antes de su horrible fin;
 un sirviente o comodin
 que el trigo i café to: taba,
 con otro infame fraguaba
 un plan para asesinarlas
 i luego despues robarlas
 cuando menos se pensaba.

Salas entrò con gran facha
 al cuarto de la señora
 i esta llegó sin demora
 i el infame con una hacha
 ahí mismo la despacha,
 la hija sin titubear
 corrió a su madre a salvar;
Bermal acudió tambien
 i de un hachazo en la sien
 la hizo por tierra rodar.

Una niña del lado
que oyò las lamentaciones
se subió por los parrones
i vió el cuadro desgraciado;
el comisario, avisado,
vino con tres policiales,
entonces los criminales
arrancaron sin valor
por la tapia posterior
a las calles laterales.

Mas los dos cayeron presos
i despues de registrados
en su poder han hallado
joyas i cuarenta pesos.
Bien convictos i confesos
estàn de un modo formal.
i a la pena capital
despues de ser condenados,
tendran que ser fusilados
como escarmiento fatal.

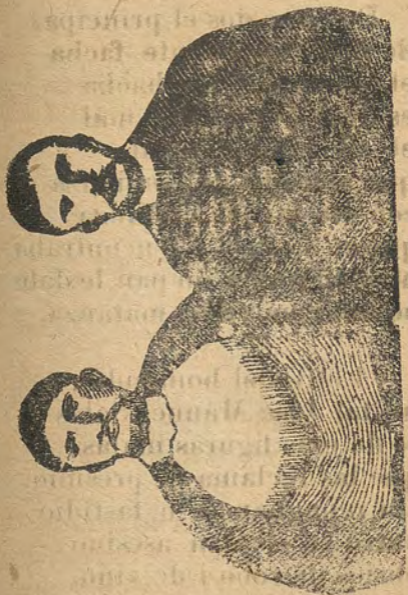


FOTOGRAFIA

DE LOS REOS

B E R M A L I S A L A S

Estos son los dos bandidos de la calle Chacabuco, con sus semblantes de cuco i con sus ojos hundidos, con sus dientes dirigidos enal la hiena i el chacal retratan del criminal la imàjen tan vivamente que parece que en la frente tienen el sello del mal.



De estos dos el principal de mas repugnante faccha el que manejó la hacha es José Tomas Bernal el sirviente desleal que abusaba de confianza con ese útil de labranza que en la casa se encontraba, hizo en quien un pan le daba aquella horrible matanza.

El otro del homicidio, un tal José Manuel Salas es de esas figuras malas que las reclama el presidio; sin repugnancia o fastidio entró en el plan asesino ébrios de robo i de vino, el delito consumaron pero el castigo encontraron en la mitad del camino.

Se puede dificilmente
citar un hecho horroroso
en que se haga mas odioso
el malhechor delincuente,
por eso ha ido la jente
para el afusilamiento
con el semblante contento
a mirarlos patalear;
que el pueblo sabe llorar
pero cuando hai fundamento.





RETRATO

de Virginia Hoffman

Una de las víctimas

Voi ahora por alhago a este público que sabe comprender cuan serio i grave es escribir como lo hago, a sacrificarme en pago de sus muchas atenciones, escribiendo estos renglones con la estampa bien prolija de la desgraciada hija con sus exactas facciones.



Era viuda la señora
i la niña era soltera
i su afan constante era
de mujer trabajadora;
la niña era seductora
como se ve en la figura
i al mirarla uno murmura;
como fué que a esos chacales
no los contuvo en sus males
tanta gracia i hermosura!

Como el crimen ha tenido
universal resonancia
ni es solo la consonancia
la que libra del olvido,
viendo su fiel parecido
aunque sea cosa vieja;
¡quien ha lanzado una queja
llorando su triste suerte,
compre despues de su muerte
la estampa que solo deja.

Este amigable consejo,
porque bien amistoso es,
no lo doi por interes
de vender duro i parejo;
ni hai que echarla de gracejo
para hacer ver la razon;
pues si con gran confusion
vendí el de los criminales,
de estos ojos divinales
debo vender *un millon.*



FUSILAMIENTO DE BELMAR I SALAS

Habiéndoseles negado la gracia a los delincuentes, ante muchísima jente fueron al fin fusilados

Apelaron por su vida los reos con mucha flemma ante la Corte Suprema de la pena recibida i esta Corte reunida en forma de Gran Jurado, inclemente se ha mostrado con firme resolucion hasta aquella apelacion habiéndoseles negado.

En esta triste actitud
los reos por su abogado
hacia el Consejo de Estado
hicieron solicitud:
unidos con tal virtud
sus miembros omnipotentes
se han mostrado intrasijentes
con los reos de esta muerte
negándoles por tal suerte
la gracia a los delincuentes.

Despues de dura agonia
i ante fuerza necesaria
de la gran Penitenciaria
la vil pareja salia,
i de ahí se dirijia
al sitio del accidente
amarrados duramente
de pies i manos con grillo
i ahí se alzaba el banquillo
ante muchísima jente.

A la hora que ocurrió
 esta terrible tragedia
 fué como a las ocho i media
 i el pueblo se amontonó
 luego un piquete llegó
 como de cuatro soldados,
 los reos fueron sentados
 con la vista bien vendada
 i a la primera andanada
 fueron al fin fusilados.

Ninguno ahí en alta voz
 le quiso al público hablar,
 mas parecian estar
 pidiendo perdon a Dios,
 asis ian a los dos
 dos frailes dominicanos
 i a uno de estos her . anos
 le dió Salas una carta
 pa que pusiera sin falta
 de su pobre madre en manos



CONTRA PUNTO
ENTRE
PEDRO URDEMALES
I EL
Correidor Zañartu

Ciento diez años cabales
hacen q' eanduvo en el mundo
el célebre sin segundo
llamado Pedro Urdemales.

Zañartu, don Manuel Luis,
era el gran correidor
i en ese entonce el señor
que gobernaba el país.

Era el tal mui vanidoso
i, por lo tanto tirano:
de su poder soberano
hacer gala fué su gozo.

La mejor renta tenia,
la mejor casa habitaba.
la mesa en que se sentaba
era la mejor que habia.

Su esposa, doña Maria,
la mas bonita mujer,
i era riesgoso tener
mas que lo que él poseia.

Así se esplica que un dia,
rondando la poblacion
le llamara la atencion
un letrero que decia:

«Sepa quien se haya parado
a leerme con despacio,
que habita en este palacio
Don Juan vive sin cuida-lo.

El correjidor, picado
en lo mas hondo del alma,
Repetió con mucha calma:
Don Juan vive sin cuidado.

Haremos que este don Juan
viva desde hoi cuidadoso
i su letrado orgulloso
lo baje de ahí al zaguan.

A la mañana siguiente,
el duro correjidor
mandó buscar al señor,
el del *letrado insolente.*

Una vez en su presencia,
le dice: ¿Usted caballero
porqué ha puesto ese letrado
que anuncia su independenciam?

—Señor, sin cuidado digo
que vivo aquí en esta tierra,
porque a nadie hago la guerra
ni conozco un enemigo.

Pues bien ¡por Santa Teresa!
si es que mañana no apuntas
a contestar mis preguntas,
te hago cortar la cabeza.

Se fué don Juan asustado
a su réjia habitacion
i a la mas dura afliccion
se entregó desesperado.

Al tener conocimiento
Pedro Urdemales de aquello,
conteniendo su resuello
se dirijió a su aposento.

I así, sin decir palabra,
se le dentró de repente,
andaba mui indecente
i mas pobre que una cabra.

—Qué hai, señor ¿cómo le va?
¿usted tan rico i llorando?
i yo que me hallo cantando
i el hambre me mata ya!

—Ai, Pedro si a contestar
no acierto mañana mismo
no sé cuantos embolismos,
zañartu me hace ahorcar.

—Vaya un acto justiciero!
¿por qué tal tiranía?

—No recuerdas que tenia
sobre mi puerta un letrero?

—Recuerdo perfectamente
—pues bien le ha desagradado
í este lance me ha creado
para matarme, el demente

—¡Llorar por esa chufleta!
si Ud. me firma aquí un vale,
a fé de Pedro Urdemales
lo saco en bien de esta *trela*.

—Con gusto, daré buen Pedro
un vale por cuanto quiera!

—A fin de que Ud. no muera
veremos si yo me arredro.

Tengo su misma estatura,
su misma fisonomía;
lo salvo, por vida mia...
¡Vamos a hacer la escritura!

Por mil pesos ya firmada,
para mayor parecido,
Pedro se puso el vestido
de su triste camarada.

Así, dirigió apurado
donde Zañarta sus pies;
golpeó, preguntan, ¿quién es!
—*Don Juan vive sin cuidado.*

Ante tal provocacion,
sale Zañarta enojado
i de la puerta un costado
abre de su habitacion.

I sin mas auto i traslado,
como si vinieran juntas,
principiaron las preguntas
bajo el tenor apuntado:

EL CORREJIDOR

Deseo saber, don Juan,
porque así me he decidido,
¿qué tiempo va trascurrido
desde nuestro padre Adán?

URDEMALES

Ese tiempo no lo sé,
porque el sol señala el día
i sabe su señoría
que lo detuvo Josué.

C.

Se me ha antojado la gana
de saber esta otra cosa:
¿cuál es la fruta mas sana
i cuál es la mas sebrosa?

U

La mas sabrosa ha de ser,
según la razón humana,
la dulcísima manzana
que Dios impidió comer.

Es la mas sana la breva,
pues con sus hojas la higuera
permitiò que se cubriera
la vergüenza Adan i Eva.

C.

¿Porquè el armiño prefiere,
antes de caer al cieno,
entregarse como bueno
a la mano que lo hiere?

U.

Porque en su instinto brutal
tiene honor e intelijencia;
i hai quienes en su existencia
muestran ser mas animal.

C.

Deseo saber ¿qué flor
no se vé, gusta ni huele
i por la que el hombre suele
esponer hasta el honor.

U.

La única que en verdad
tenga tan grande valor,
es señor, correjidor,
la de la virginidad.

O.

¿Por qué la flor de la higuera
no es por nadie conocida
siendo ella tan perseguida
en toda la primavera?

U.

Porque la breva no lleva
la cáscara cristalina,
i a buscarla nadie atina
dentro mismo de la breva

O.

¿Cómo San Francisco pudo,
con su cabeza cortada,
tenerla en el brazo alzada
i darle un beso tan rudo?

U.

Usted me exige que diga
con qué boca la besó?
segun lo comprendo yo,
fué con la de la barriga.

O.

¿Quién es niña en la vejez
i aunque doncella es preñada
i es la niña mas preciada
sin tener brazos ni pies?

U.

Sin contestar por antojo
i porque Ud. no me riña,
esa misteriosa niña
tiene que ser *la del ojo*.

O.

Dí ¿qué ser en la orfandad
nace i en dura prision,
i encuentra su destruccion
al hallar su libertad?

U

Segun reflecciono i creo
i para ser verdadero,
ese raro prisionero
debo decir que es el.. : *Peo.*

C.

Deseo saber ¿quién es,
en este mundo de Dios,
quien nace en cuatro i en dos
prosigue i concluye en tres?

U.

El hombre es ese varon,
que gatea en la niñez;
hombre, anda en dos i despues;
ya viejo, anda con baston.

C.

Si no me responde llano,
don Juan le aplico mi lei:
¿en qué se parece un rei
a un fraile dominicano?

U.

Si por eso me perdonas,
os respondo sin tardanza
que la sola semejanza.
es que ambos tienen coronas.

C.

¿Cuál elijieras de fijo
si condenados a muerte
te dieran uno a la suerte:
hermano, mujer o hijo?

U.

Al primero, porque es llano
que mujer e hijos perdidos
lleguen a ser adquiridos,
pero jamas otro hermano.

C.

Yo deseo conocer,
aunque es grosera intentona,
¿cuánto valdrá mi persona
si se pudiera vender?

U.

Diré, sin merecer *bravos*,
que si fuerais a una fèria,
valdriais una miseria...
setenta i cinco centavos

C.

¡Voto al diablo! ¡qe insolencia
bien pronto la pagaràs
o esplicacion me daràs
de tu chusca consecuencia.

U.

Si Dios, rei doble i sincero
valió apenas treinta reales,
valdrá un rei quince cabales,
i vos, seis reales... sin pero.

C.

Ahora por fuerza anhele
saber de fijo en sustancia,
¿cuál es la mayor distancia
que hai de la tierra al cielo?

U.

¡Lo mismo que con escuadra que la hubiera yo medido, la distancia que he sabido es de un millon de cuabras!

O.

Lo que acabas de decir ¿cómo probarlo podrás? ..
—Es mui fácil, mande allà que las vayan a medir.

O.

Váyame Ud. respondiendo; ¿entre el ruido i la elegancia allà en las playas de Francia, mi mujer qe estará haciendo?

U.

Señor, le voi contestando: que si se encuentra e n vida, es una cosa sabida que se encuentra resollando.

U.

Lo declaro, como nó,
que respondes sin demora;
mas, vamos a ver ahora,
¿en què estoi pensando yó?

U.

Piensa Ud., con sus cabales,
de que usted ha interrogado
A Juan vive sin cuidado
i habla con Pedro Urdemales.

C.

Perdono a don Juan ¡carai!
i os sobo a vos la badana,
si no me traeis mañana
un real de *hai* i otro de *no hai*

Al otro dia buscó
unas alforjas cochinas,
las llenó a un lado de espínas
i al palacio se marchó.

U.

Os traigo, dijo Urdemales, lo que me habeis encargado: emplié ayer en el Mercado cabalitos los dos reales.

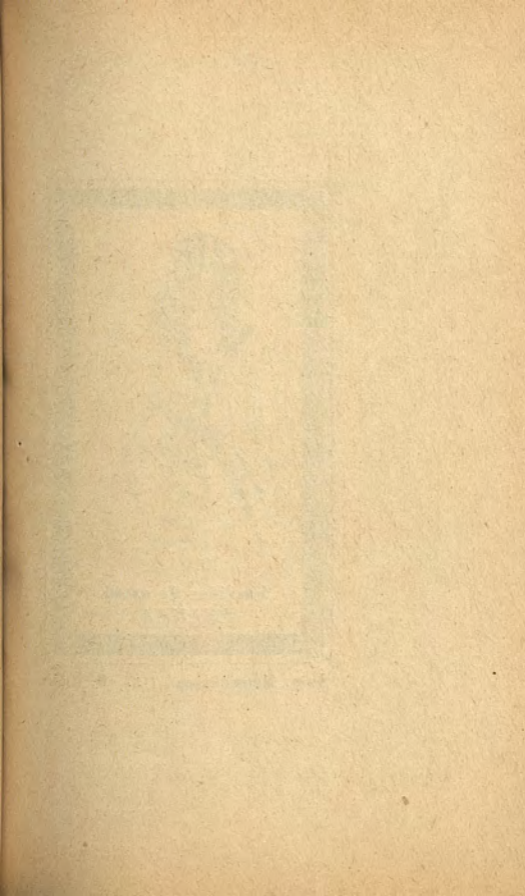
O.

Cuidado porque jugais la vida i no es bufonada; dijo en un lado: *¡No hai nada!* i en el otro: *¡ai, ai, ai, ai!*

Zañartu quedó vencido, don Juan quedò perdonado i Urdemales dispensado del engaño cometido.

FIN







Servidor de usted
PELUCA

Imp. Económica 1157 S. Pab